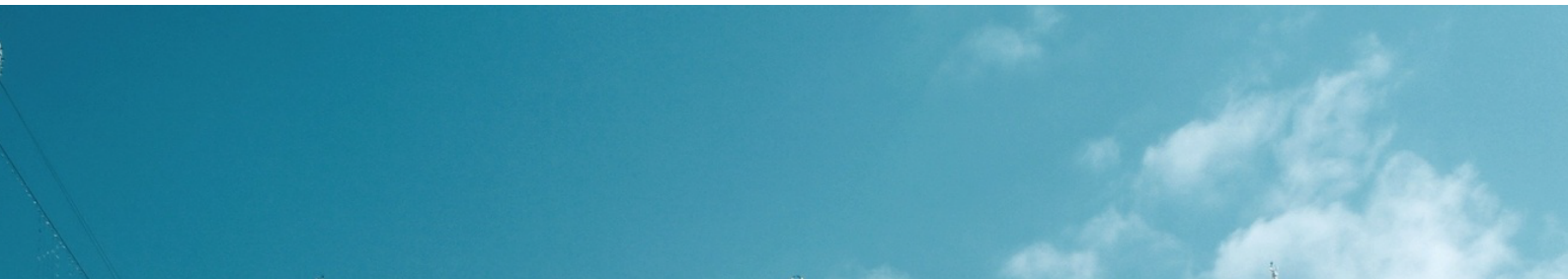
ISSN 2683-8680



ACTAS DEL II ENCUENTRO DE JÓVENES INVESTIGADORES EN HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

Lic. María José Leorza | Dr. Diego Alexander Olivera | Lic. Pablo Quintana
COMPILADORES

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales



ISSN 2683-8680

ACTAS DEL II ENCUENTRO DE JÓVENES INVESTIGADORES EN HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

COMPILADORES
Lic. María José Leorza
Dr. Diego Alexander Olivera
Lic. Pablo Quintana

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales

AUTORIDADES UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ENTRE RÍOS
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

BIOING. ANÍBAL J. SATTLER
Rector

ING. JUAN BÓZZOLO
Vicerrector

MG. MARÍA GRACIELA BENEDETTI
Decana Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

LIC. ALEJANDRO RUÍZ
Vicedecano

ESP. JAVIER RÍOS
Secretario de Investigación y Posgrado

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Entre Ríos
Paraná (Entre Ríos)
Urquiza 732 - 1er piso
0343-4209702 interno 103
CP. 3100

Actas del II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Antigua y Medieval
ISSN 2683-8680



COMITÉ ORGANIZADOR

Lic. María José Leorza
Dr. Diego Olivera
Lic. Pablo Quintana

COMITÉ ACADÉMICO

Dra. Miriam Moriconi (UADER-UNR)
Dr. Víctor Muñóz Gómez (ULL)
Prof. Claudio Lizárraga (UADER-UNL)
Dr. Juan Carlos Alby (UADER-UNL-UCSF)
Dra. Valeria Buffon (CONICET-UNL)
Dra. Ivana S. Chialva (CONICET-UNL)
Mg. Ana Bella Pérez Campos (UADER)
Prof. María Silvia Álvarez (UADER)

COMITÉ EVALUADOR

Dr. Juan Carlos Alby (UADER-UNL-UCSF)
Prof. Franco Cortes (UNCu)
Dr. Agustín Moreno (CONICET-UNC)
Prof. Juan Pablo Alfaro (UCA)
Lic. Pablo Quintana (CONICET-UADER)
Dr. Víctor Muñóz Gómez (ULL)
Mg. Mariana Della Bianca (UNR)
Dr. Diego Olivera (CONICET-UADER)
Prof. Osvaldo Vartorelli (UNER)
Dra. María Paz Estévez (UBA)
Prof. Sergio Barrionuevo (CONICET-UNGS-UBA)

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales

Índice

Introducción VI
Agradecimientos VIII
Prólogo IX

PRIMERA PARTE
Estudios sobre antigüedad greco-latina

El Nilo en Heródoto: un concepto de estado tras el mito 2
Eduard Camps Vives

El imperio Ateniense no ha tenido lugar 14
Diego Alexander Olivera

La identidad griega durante el dominio romano: reflexiones de Polibio y Elio Arístides. ...27
Felipe Montanares Piña

Romantización y Cristianismo. Una aproximación a dichos procesos entre los siglo I d.C y mediados de siglo III d.C. 40
María Florencia Lacorte

La historia y el cine como campo de estudio: la relación Estado-Iglesia en el siglo IV d.C. Un abordaje a partir del film Ágora. 55
Darío Emanuel Ackerman

SEGUNDA PARTE
Estudios sobre el Medioevo

Intercambios culturales esclavo-bizantinos en los Balcanes: el caso de los búlgaros (siglos IX-XI). 72
Emilio Nicolás Antonio Vallejos Zacarías

La resignificación de espacios de poder en el marco de una debilidad institucional: el Senado de Constantinopla en el siglo XI. 85
Franco Javier Cortés

La mujer profeta: fundamentación y contraposición a los argumentos de Ibn Hazm de Córdoba (994-1064). 102
Jonathan Fernández y Gastón Nasser

Dimensiones éticas y jurídicas de la obligatoriedad (**t**ā'at) y la obediencia (wajib) en Ibn Hazm de Córdoba (994-1064). 120
Pablo Quintana

Los Rubáiyát de Omar Khayyám. 133
Marcelo Gastaldi

Brujería a fines de la edad medio y la concepción de las mujeres brujas.. 149
Ludmila Ceruzze y Amira Johanna Kihn

Los comentarios del Cardenal Cayetano a la S. Th. II-II, qq. 57-62. 162
Nicolás A. Lázaro

Introducción

Las Actas que presentamos a continuación son el corolario del II Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua y Medieval del Litoral (EJIHAM), que se desarrolló en la ciudad de Paraná durante los días 7 y 8 de junio de 2018 en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). El mismo se inserta en diversas actividades académicas impulsadas desde las cátedras "Sociedades Orientales", "Sociedades Greco-latinas" y "Sociedades Feudales" del Profesorado y Licenciatura en Historia de la UADER, entre las que se destacan: el I Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua y Medieval del Litoral (2016), el Workshop Discurso y poder en sociedades pre-capitalistas (2017), el panel y la presentación del libro del Dr. Álvaro Moreno Leoni, Entre Roma y el mundo griego. Memoria, autorrepresentación y didáctica de poder en las Historias de Polibio (ed. Brujas, 2017), el panel Problemáticas, reflexiones y debates actuales en torno a la enseñanza de la Historia antigua y medieval y la conferencia del Dr. Víctor Muñóz Gómez "La Historia medieval en la escuela secundaria obligatoria en España del siglo XXI: textos y conceptos" (2017) y la presentación del libro del Dr. Juan Antonio Roche Cárcel, Del monte de Apolo a la vid de Dioniso. Naturaleza, dioses y sociedad en la arquitectura teatral de la Grecia antigua (ed. Anthropos, 2017). A partir de estos antecedentes se fue consolidando el Grupo de Estudios sobre Antigüedad y Medioevo (GEAM), de la FHAyCS-UADER.

Tanto los encuentros desarrollados como el GEAM tuvieron como objetivo inicial construir un espacio de trabajo que permitiera centralizar las diversas producciones que se venían realizando en torno a la Historia antigua y medieval en nuestra casa de estudios. En este sentido, la institucionalización del GEAM dio lugar a nuevos desafíos vinculados con la formación de recursos humanos, la publicación de producciones académicas, la realización de actividades de extensión, la cooperación regional con especialistas e instituciones con las que se comparten inquietudes de trabajo y proyectos de investigación. En esta línea, cabe destacar el convenio firmado entre la UADER y la Universidad Nacional del Litoral (UNL), que en nuestro caso implicó la posibilidad de estrechar relaciones con las cátedras "Sociedades Mediterráneas" y "Sociedades Medievales" de la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL). Este contacto se ha concretado por la participación de docentes de la mencionada universidad santafesina en los Encuentros y en estas Actas.

Todo lo anterior ha dado lugar a una mayor visibilización del Grupo mediante la participación de sus miembros en congresos nacionales e internacionales, jornadas, workshops, conferencias, paneles, etc. Además, se ha dado inicio a una etapa de internacionalización a partir del convenio marco firmado entre la UADER y la Universidad de La Laguna (ULL, España), el cual ha permitido la colaboración entre el GEAM y el Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas (IEMyR-ULL), en el que se desempeña como investigador el Dr. Víctor Muñóz Gómez, integrante del comité

académico y evaluador del II Encuentro.

Más allá de estos avances, el Encuentro mantiene el espíritu primigenio de brindar un marco para que estudiantes avanzados y recientes graduados puedan contar con un espacio en el que lleven a cabo sus primeros trabajos en el campo de la investigación.

Es por ello que las conferencias y paneles estuvieron a cargo de jóvenes investigadores ya doctorados, invitados por la organización. Sin embargo, esto se llevó a cabo sin omitir la importancia de quienes nos precedieron y abrieron caminos en nuestra universidad a la Historia antigua y medieval. Por este motivo, en el Encuentro se rindió homenaje a la labor docente e investigadora del Dr. Arturo Firpo en el área de los Estudios Medievales.

Finalmente, con la publicación de estas actas se materializa un nuevo espacio de comunicación y difusión de las investigaciones de estudiantes y graduados que participaron del Encuentro. Asimismo, contribuye a afianzar el Encuentro en la agenda de actividades académicas de estas áreas temáticas a nivel regional y nacional.

Les compiladores.

Agradecimientos

La publicación de estas Actas se debe a la labor conjunta entre diversas instituciones e individuos que hicieron posible tanto la realización del Encuentro como la publicación de este material.

En este sentido, queremos reconocer a los directivos de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (FHAyCS) de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), en especial a la señora decana Mg. María Gracia Benedetti, al señor secretario de investigación y posgrado Esp. Javier Ríos y al Consejo de Carrera de Historia de la FHAyCS. Asimismo, agradecemos la comprometida tarea de la Lic. Gisela Arola al realizar el trabajo de diseño y edición de estas Actas.

Junto a ellos, destacamos la labor y la presencia de los miembros del Comité Académico y del Comité Evaluador, así como también de todos los comentaristas de los trabajos durante el Encuentro y a quienes colaboraron en diversos aspectos de la organización.

Entre las instituciones a las que queremos extender nuestros agradecimientos se encuentra el Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Paraná que, a instancias del proyecto presentado por la concejala Stefanía Cora, declaró de interés cultural el Encuentro. A la mencionada edil y a su equipo de trabajo también queremos hacer llegar nuestra gratitud. Asimismo, agradecemos a las autoridades de la Casa de la Cultura de Entre Ríos, gobierno de la provincia de Entre Ríos.

A su vez, otras instituciones que han brindado su apoyo a la realización del Encuentro han sido la Asociación Argentina de Estudios Clásicos (AADEC), la Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAMED), el Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad (PEFS-CEA-UBA) y el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHuCSo UNL-CONICET).

Por último, no podemos dejar de mencionar que en el lapso entre la realización del Encuentro y la publicación de estas Actas el Grupo de Estudios sobre la Antigüedad y Medioevo, así como la Carrera de Historia y la Facultad ha dejado de contar con la presencia de quien fuera uno de los principales impulsores de la formación de recursos humanos, de proyectos de investigación y de eventos académico-científicos en torno a la Historia Antigua Grecolatina en nuestra casa de estudios; el Profesor Claudio H. Lizárraga. Gran parte del espíritu del Encuentro de Jóvenes Investigadores nace del ejemplo que Claudio dio, no sólo por su trabajo como profesor sino también por su desinteresado compromiso en las trayectorias individuales y colectivas de quienes comenzaban su formación en Historia. Cada una de las personas que forman parte del grupo de estudios y de la organización del Encuentro reconocemos en él a un maestro, por ello esperamos que estas Actas sirvan también como un homenaje a su persona.

Prólogo

Para la presentación de los trabajos que conforman las Actas que aquí compilamos hemos optado por una organización en dos grandes bloques temáticos que, a su vez, se ordenan con un criterio cronológico diacrónico.

El primero de esos bloques reúne los trabajos en torno a la historia de Grecia y Roma, en sus diferentes coyunturas históricas y haciendo eje en distintas problemáticas. De esta manera, el trabajo de Eduard Camps Vives aborda la temática estatal a través de los mitos egipcios sobre el río Nilo recopilados en la obra de Heródoto de Halicarnaso. Por su parte, el escrito de Diego Alexander Olivera debate en torno al uso que la historiografía moderna ha hecho del término arkhé como el equivalente a la noción latina de imperium y sobre los móviles de dicho proceder historiográfico. A continuación, Felipe I. Montanares Piña matiza la existencia de un proceso de romanización e integración al modelo romano de los territorios del mediterráneo oriental al reafirmar que éstos conservaron rasgos identitarios propios, basándose en las obras de Polibio y Elio Arístides. El proceso de romanización también es el objeto de análisis de María Florencia Lacorte, quien indaga las posturas historiográficas para articular el mencionado proceso con el Cristianismo, desde el siglo I d.C. hasta finales del siglo III d.C. Este primer bloque concluye con el trabajo de Emanuel D. Ackerman que se pregunta, a propósito del film *Ágora* (2009), acera de las maneras en que circula un discurso historiográfico no académico sobre la Antigüedad. Y cómo el mismo se constituye como recurso didáctico, como documento y como un medio de divulgación.

El segundo bloque articula trabajos sobre el período medieval entendido en un sentido superador respecto de la historia europea, abarcando no sólo estudios centrados en las sociedades cristianas sino también en las sociedades islámicas y bizantinas. Al respecto, el trabajo de Emilio Vallejos Zacarías analiza las producciones historiográficas en torno a los intercambios culturales entre el Imperio bizantino, el Imperio búlgaro y el estado denominado rus de Kiev entre los siglos IX y XI desde inicios del siglo XX, con la Cambridge Medieval History, hasta los trabajos recientes de Ruffensperger (2012) y Curta (2001; 2005). El autor hace hincapié en los enfoques que se centran en las relaciones de los aspectos culturales con los políticos, diplomáticos y militares, y en aquellos que, a partir de nuevas categorías de análisis, desarrollan abordajes integradores buscando incorporar las relaciones eslavo-bizantinas en un marco más amplio con otros pueblos europeos. Por su parte, el escrito de Franco Cortés propone un análisis de las actividades desarrolladas por la asamblea senatorial de Constantinopla durante el siglo XI, argumentando que esta se configura progresivamente como espacio de poder en un contexto de conflicto inter aristocrático, interpretado desde el concepto de "grupos de interés", el cual, según Cortés, permite superar una interpretación maniquea de la situación política del periodo. Gastón Nasser y Jonathan Fernández proponen un estudio sobre la teoría de la

inspiración profética de las mujeres musulmanas en Ibn Hazm de Córdoba (m.1064), considerando los argumentos doctrinales enunciados por el autor y las herramientas metodológicas utilizadas.

Ibn Hazm es también objeto del trabajo de Pablo Quintana el cual postula la centralidad de los conceptos de obligatoriedad y obediencia en los textos éticos y jurídicos del autor, atendiendo a la integración del derecho en la filosofía práctica. El aporte de Marcelo Gastaldi permite vislumbrar los aspectos, políticos, religiosos y sociales de las comunidades musulmanas medievales en la obra poética de Omar Khayyam, y particularmente el tópico del vino y la contradicción de su representación poética en relación a la ilegitimidad de su consumo en el islam. Ludmila Ceruzze y Amira Johanna Kihn abordan la concepción de la brujería durante la Baja Edad Media y el papel de las mujeres con este fenómeno en el Mallebus Maleficarum. Desarrollan un análisis de la configuración de las prácticas que progresivamente serían asociadas con la brujería por la Iglesia católica y, concretamente, cómo se establece una relación entre las mujeres brujas y la figura de demonio en relación a dichas prácticas. Por último, Nicolás Lázaro propone un análisis de los comentarios que Tomás de Vio realizó a la noción de justicia expuesta por Tomás de Aquino en la *Summa Theologiae*, argumentando que el Cardenal se distancia de la definición propuesta por el autor de La Summa.

Para finalizar, la publicación digital de estas Actas pretende favorecer la circulación y el rápido acceso a las producciones aquí compiladas, ya que consideramos que constituyen un valioso aporte por parte de estos jóvenes investigadores a la construcción de conocimiento científico.

PRIMERA PARTE

Estudios sobre antigüedad greco-latina

El Nilo en Heródoto: Un concepto de estado tras el mito

Eduard Camps Vives[1]
Universitat Autónoma de Barcelona

Resumen

El presente trabajo quiere poner en relieve la importancia de la narración de las fuentes Nilo en la obra de Heródoto. Para ello, establecemos nuestro foco en la lógica empírica de tradición jonia que presenta Heródoto, en contraste al pensamiento egipcio y su concepción mítica del río Nilo. En este sentido, nos interesaran tanto las deducciones de Heródoto con respecto a las fuentes del Nilo, como las palabras de los egipcios que hablaron con él, pues sólo desde esta asimetría de conocimientos, podremos discernir el trasfondo de las palabras de Heródoto.

Palabras clave: Heródoto - Nilo - Conocimiento.

Abstract

In this paper, we aim to show the importance of the narration of the Nile sources in the work of Herodotus. So as to reach this goal, we focus on the empirical logic of the ionian tradition presented by Herodotus, in contrast to egyptian thought and its mythical conception of the Nile river. In this sense, we are interested in the deductions of Herodotus regarding the sources of the Nile, and the words of the egyptians who spoke with him, because only from this asymmetry of knowledge we can discern the background of Herodotus words and their importance.

Key words: Herodotus – Nile - Knowledge.

[1] Estudiante de Posgrado
eduard.camps@e-campus.uab.cat

Introducción

El río Nilo siempre suscitó un gran interés a lo largo de la antigüedad, su cauce y sus fértiles crecidas ya eran un *topos* habitual entre los literatos helenos, preocupados por conocer aquello que dotaba a Egipto de una vida y fertilidad, que en gran medida sus tierras no les proporcionaban. En la *Odisea* ya podemos observar como el Nilo se nos presenta como uno de los rasgos más particulares de Egipto, presentando este antes que al propio territorio (Hom.*Od*.4.472-484)

En la sociedad griega el acceso al agua era un motivo de preocupación, la de la Hélade era una tierra árida y de difícil cosecha, asimismo sus ríos no disponían de un gran cauce. Para un griego de la época, un río como el Nilo, con su gran caudal y sus limos que fertilizaban la tierra sin necesidad de la acción humana, suponía un hecho de gran fascinación y asombro. Además, en la cultura griega, el agua y los ríos constituyeron un conjunto de pensamientos religiosos y filosóficos a su alrededor. Para los helenos, el agua se entendía como uno de los principios creativos fundamentales, así pensadores como Anaximandro llegaron a apuntar que el nacimiento de la vida (*arché*) era en el agua y el limo[2]. Aunque con anterioridad a las formulaciones presocráticas, la religiosidad helena ya mostraba al titán Océano como un río que circundaba el mundo (Gómez Espelosín y Pérez Largacha, 1997, pp.11-12).

En este contexto, no es extraño que los helenos se interesaran en un río como el Nilo. La principal fuente sobre este interés griego es la obra de Heródoto de Halicarnaso, las *Historias*. Aunque Heródoto no fue el único literato en teorizar sobre el Nilo, antes que él, en el mismo siglo V a.C., el logógrafo Hecateo de Mileto también viajó a Egipto y se cree que quiso dar un primer marco geográfico al curso y las fuentes del Nilo, hecho que se suele validar por el gran interés de Heródoto en refutar sus teorizaciones. Igualmente, se conocen referencias de un masaliota llamado Eutímenes, que aparentemente viajó por las costas occidentales africanas y describió el largo cauce del río (Gómez Espelosín y Pérez Largacha, 1997, pp.22-23).

[2] Tales de Mileto parece que afirmó que el origen de todo estaba en el agua, para que posteriormente Anaximandro apuntará que el inicio de la existencia o *arché* era en el agua y el limo, procedente de lo que llamó *ápeiron* o "lo que carece de límites". Véase: Bernabé (2013, pp. 155-159).

De esta manera, la investigación herodotea no partió de la nada, sino que nació de unos juicios de valor preexistentes entre los griegos. Asimismo, cabe decir que la obra de Heródoto estaba escrita para ser leída o recitada ante un público griego (Lloyd, 2007, p. 226, Rood, 2006, p.296), por tanto, es evidente que Heródoto tan sólo pretendía validar o refutar la mayoría de creencias griegas con respecto a Egipto y el río Nilo.

Con este estudio se quieren comprender las especulaciones herodoteas sobre el río Nilo y sus fuentes, propias de un pensamiento empírico de tradición jonia, en comparación al pensamiento egipcio y su concepción mítica del Nilo. Ciertamente, la obra de Heródoto muestra un impresionante carácter deductivo, junto a un gran afán de descripción, todo un hito en su época (Gould, 1989, pp. 89-90). Sin embargo, es precisamente este carácter empírico lo que en ciertos momentos impide a Heródoto observar que cuando habla del Nilo con los sacerdotes o escribas egipcios, éstos no le responden desde el mismo prisma de comprensión, puesto que para ellos, el Nilo era un elemento central de su concepción mitológica. Con todo ello, nuestro objetivo al iniciar este estudio, es primeramente comprender la asimetría de pensamiento entre las dos culturas con respecto a las fuentes del río Nilo, para posteriormente intentar apreciar en qué puntos esta diferencia de pensamiento nos puede aportar información fiable.

El Nilo en Heródoto: el mito tras las fuentes del río

Una de las mayores preocupaciones de Heródoto con respecto al Nilo, fue la localización de las fuentes del río. Lógicamente creía que si podía conocer el origen de este río, podría comprender su dinámica natural y la razón de su caudal. En este sentido, Heródoto consiguió las respuestas de manos de un escriba del sagrado tesoro de Sais, aunque éstas no le dejaron muy satisfecho.

> En cuanto a las fuentes del Nilo, por otra parte, ninguno de los egipcios, libios o griegos que entraron en conversaciones conmigo pretendió estar informado, a excepción del escriba del tesoro sagrado de Atenea en la ciudad de Sais en Egipto, si bien a mí me dio la impresión de que ese individuo bromeaba al afirmar que su información era exacta. Decía que,

> situadas entre Siene – ciudad de Tebaida – y Elefantina, hay dos montañas que tienen por nombre Crofi la una y Mofi la otra. Según él, las fuentes del Nilo, carecen de fondo, manan de entre esas montañas; y mientras una mitad del caudal corre en dirección norte, hacia Egipto, la otra mitad lo hace en dirección sur, hacia Etiopía. (Hdt.2.28.1-3)

Heródoto introduce el tema de las fuentes del Nilo como una incógnita de difícil solución, puesto que es incapaz de encontrar un testimonio fiable sobre el origen del río. Este desconocimiento no debe sorprendernos, es bastante improbable que ningún heleno llegase nunca a observar las fuentes del Nilo, mientras que para los egipcios el conocimiento de este río trascendería la esfera de lo físico para situarse en un plano sagrado. Por ello, no es muy aventurado advertir que las respuestas del escriba del templo de Sais irían entorno a este saber mítico egipcio.

El problema de Heródoto es que no parece dispuesto a comprender el plano religioso del saber egipcio, prefiriendo centrarse en el conocimiento heredado de sus antecesores helenos. Como se ha apuntado, es probable que Hecateo de Mileto incluyese sus propias deducciones sobre el río Nilo en su *Periegesis*, hecho que a su vez justificaría la actitud crítica de Heródoto con respecto a ciertas afirmaciones sobre las fuentes del Nilo (Gómez Espelosín y Pérez Largacha, 1997, pp. 22-23)[3]. Basándose en ese conocimiento anterior, es posible que Heródoto dirigiese sus preguntas de una forma concreta, con el objetivo de confirmar o desmentir las opiniones de Hecateo. En este supuesto, Heródoto tuvo que recurrir a un intérprete para dialogar con el escriba, y es posible que, dada la circunstancia, el intérprete pudiese adecuar su discurso para contentar así a su oyente, y posiblemente aumentar sus honorarios (Brown, 1965, pp.60-61). Por este motivo, algunos autores, como T.Brown o G.A.Wainwright, apuntan que fue una mala traducción lo que llevó a Heródoto a desconfiar de las palabras del escriba, puesto que era evidente que las

[3] Algunas teorizaciones como la identificación del Delta con Egipto, eludiendo otros territorios, también se suele atribuir a Hecateo de Mileto, puesto que el mismo Heródoto acertadamente intentó desmentir esta opinión (Hdt.2.15). Véase: Griffiths (1966).

fuentes del Nilo no se encontraban en Elefantina, hecho que posteriormente el mismo Heródoto pudo corroborar al visitar esta ciudad (Hdt.2.29.1)[4].

Cabe la posibilidad que el escriba estuviera hablando del mito de la inundación del dios egipcio Hapi[5], así cuando Heródoto habla de las montañas de Crofi y Mofi, posiblemente se refería a las cavernas de "Khopi" y "Mophi", que serían "Qer Hapi", la caverna del dios del Nilo[6] y "Mu-Hapi", el agua del dios del Nilo (How & Wells, 1967[1912], pp.172, Wainwright, 1953, pp.104). Esta observación, podría vincularse con la religiosidad egipcia, donde el agua y el río Nilo eran pilares básicos de su misma cosmovisión. Para comprender la importancia de estos conceptos en la religiosidad egipcia debemos remitirnos al concepto de *Nun*, como principio de la nada primigenia egipcia. El *Nun* egipcio era caos inicial, anterior a la creación, éste se figuraba como un océano primordial de aguas ilimitadas, de allí emergió la Colina primordial, por el movimiento del "Creador" generador de todo lo existente (Frankfort, 2001, p. 175, Hornung, 1999, p. 164). Para los egipcios, el *Nun* rodeaba la tierra como una reserva inagotable de vida y fertilidad. Esto los llevó a vincular las fuentes y la inundación del Nilo con estas aguas primigenias, en tanto que las crecidas del río simbolizaban de una forma natural la regeneración de la vida traída desde el *Nun* a la existencia (Haziza, 2006, pp. 86-87). Un hecho sumamente curioso es que el mismo Heródoto parece hacerse eco de ése mito creacional:

> En su época, todo Egipto, salvo el nomo tebano, era terreno pantanoso y no emergía ninguna de las zonas del país que en la actualidad se hallan más abajo del lago Meris. (Hdt. 2. 4.3)

En este pasaje Heródoto expone el mito de forma totalmente inconsciente, para él esto era una simple observación geográfica. Posiblemente no comprendía

[4] Muchos autores parecen dudar del viaje de Heródoto a Elefantina, si bien Heródoto no invalida directamente las opiniones del escriba, lo cierto es que si las pone en duda. De esta manera, se podría achacar el error a la mala traducción o interpretación, sin prejuicio de acusar a Heródoto de falso. Véase: Lloyd (2007, pp. 257-258).

[5] El dios Hapi (*Hep*) se suele asociar directamente al rio Nilo, no era el río en sí, sólo era su vertiente fértil. Véase: Griffiths,1966:59-60.

[6] Algunos autores apuntan que el nombre "Nilo" podría ser una asociación semítica que significaría río (How/Wells,1967[1912]:171).

con exactitud las afirmaciones de los sacerdotes y escribas egipcios, puesto que eran afirmaciones en el mito, mientras Heródoto esperaba afirmaciones de carácter geomorfológico (Lloyd, 2007, p.245). Es evidente que hay una discordancia en la comprensión de ambos hechos, cuando Heródoto habla con el escriba, está buscando respuestas al conocimiento geográfico heleno y aplicando las premisas empíricas de la tradición jonia, pero desconoce que para los egipcios la misma geografía era comprendida como un hecho sagrado (Haziza, 2009, p.87).

Por este motivo, cuando el escriba sitúa el nacimiento del Nilo entre las islas de Elefantina y Filé, concretamente en las cavernas de "Qer Hapi" y "Mu-Hapi", realmente no está bromeando, en su comprensión mítica es probable que creyera que el agua del Nilo entraba del *Nun* por estas cavernas del dios Hapi. Otras interpretaciones señalan que el escriba no estaría refiriéndose a las fuentes del Nilo, sino por donde este río entraba al territorio de Egipto, en este caso por la primera catarata, ciertamente muy próxima a Elefantina (Wainwright, 1953, p.105). Esta opinión se sustentaría en que desde el Imperio Antiguo se tiene constancia arqueológica de expediciones militares y comerciales egipcias al sur de la primera catarata, por tanto, era evidente que los egipcios sabían que en Elefantina no podía empezar el Nilo. De ello, se deduce que el intérprete pudo modificar las respuestas del escriba, con el objetivo de satisfacer a Heródoto, pero induciéndolo a error. Aunque estas interpretaciones pretendan desvincularse de cualquier comprensión teológica, lo cierto es que no deslegitimarían la comprensión mítica de las fuentes del Nilo en el *Nun,* pues ambas bien pudieron ser correlativas dentro del imaginario egipcio. Para comprender esta correlación, tan sólo tenemos que ver como continua la conversación entre Heródoto y el escriba:

> Esas fuentes carecen de fondo, agregó, lo pudo constatar el rey de Egipto Psamético, en efecto, hizo trenzar una cuerda de muchos miles de brazas, la lanzó en el referido lugar y no tocó fondo. Ahora bien, el escriba en cuestión, si lo que decía era realmente cierto, dejaba entrever, a mi juicio, que en ese lugar hay unos fuertes remolinos con flujo y reflujo y, como el agua rompe contra las montañas, una sonda que se arroje no puede tocar fondo. (Hdt. 2. 28.3-5.)

La interpretación de este breve pasaje ha creado cierta controversia en el ámbito académico, pues la validez de la historia de Psamético y la localización de estos remolinos han presentado algunas dificultades. De esta manera, se han articulado diferentes vertientes de análisis, que se resumirán en tres para mayor concreción y brevedad. La primera es defendida por G.A.Wainwright, que al negar cualquier interpretación religiosa se ve obligado a defender que dichos flujos y reflujos de agua tuvieron que existir en el momento de la visita de Heródoto a Elefantina, así el historiador podría tener parte de razón en su deducción. Este autor basa sus deducciones en que al sur del pueblo de Shelall, muy próximo a Elefantina, el río Nilo toma una curva muy cerrada, creando grandes dificultades para el que pretenda transcurrir por el río. Para vincular esta ubicación con tales remolinos de agua, dice que una villa próxima respondía al nombre de "Sheimet el-Wah", que significaría "El remolino del Oasis". No obstante, el problema para G.A.Wainwright, es que aun buscando referencias históricas y actuales de la existencia de estos remolinos, no consigue validar que allí hubiesen tales flujos y reflujos de agua, achacando que estos podrían haber desaparecido tras la construcción de la primera presa de Asuán (Wainwright, 1953, p.106). La segunda interpretación es la que plantea Ph.-E.Legrand, dicho autor ve en las palabras del escriba de Sais un saber religioso arcaico que habría sobrevivido al paso de los siglos. En su opinión, los egipcios constituyeron la creencia que en las cavernas de "Mu-Hapi" y "Qer Hapi" nacería el río Nilo, brotando desde el subsuelo en conexión con el *Nun*, probablemente los fuertes movimientos de las corrientes y contracorrientes, propios de la primera catarata, habrían reforzado la falsa creencia que esos remolinos eran el nacimiento del río (Legrand, 1963, p.83). La tercera interpretación es la que plantea T.Haziza, según este autor, la historia del faraón Psamético sería una construcción legendaria que respondería al objetivo de mantener vivas las creencias religiosas anteriores. De esta manera, el imaginario del origen del río Nilo y su conexión con el *Nun* desde las cavernas quedaría intacto, aun cuando los egipcios sabrían que el río no nacería en aquellas tierras. Para respaldar su teoría T.Haziza nos dice que en las cercanías de Elefantina se puede encontrar un templo dedicado Khoum-Chou, dios egipcio de la topografía y la agrimensura. En su opinión, la construcción de este templo podía responder a un interés por alimentar la

leyenda de que en ese territorio era donde el Nilo conectaba con el *Nun*, y por ello, ningún ser humano podría constatar el fondo del río (Haziza, 2009, pp.88-89).

Los tres modelos planteados muestran ciertas virtudes de interpretación, y ninguno de los tres puede ser desatendido. Quizás la interpretación más moderna de T.Haziza, es la que dispone de más capacidad de complementarse con las otras. En nuestra opinión, Ph.-E.Legrand acierta en señalar que la ubicación de las fuentes en Elefantina era un saber religioso arcaico que tuvo sus supervivencias en el siglo V a.C. En este sentido, la refutación que nos podría presentar G.A.Wainwright, en tanto que los egipcios conocían la continuación del río pasada la primera catarata, no tendría que suponer directamente un problema para la interpretación mítica. En este punto, la opinión de T.Haziza puede servir de puente entre ambas interpretaciones, pues los sacerdotes egipcios pudieron construir un mito en el cual el Nilo no tendría porque nacer en Egipto, pero si conectaría con el *Nun* por esa tierra. Cabe tener en cuenta que durante el Imperio Antiguo el pueblo egipcio se consideraba como el "pueblo elegido" por los dioses (Assmann, 2012, p.46)[7]. Por tanto, es lógico que los sacerdotes egipcios estuvieran interesados en mantener viva la tradición del origen del río Nilo en sus tierras, vinculándose a ellos mismos como los únicos merecedores de la inundación del Nilo. En otras palabras, es bastante plausible que pudieran existir los remolinos de los que habla Heródoto, y es evidente que los egipcios sabían que el Nilo no nacía entre Elefantina y Filé, pero al mismo tiempo pudo existir una construcción religiosa que pretendiera conectar las cavernas de "Mu-Hapi" y "Qer-Hapi" con el *Nun*, para así mantener el imaginario del pueblo egipcio como el "elegido", sin romper con la tradición religiosa anterior. El hecho que el escriba cuente la historia de Psamético a Heródoto, ya es síntoma de esa intención de construcción legendaria.

[7] El imaginario sobre el pueblo "elegido" fue debilitándose con el paso de los tiempos, sobre todo por las diversas invasiones que sufrió Egipto. Sin embargo, el pueblo egipcio destacó por tener una cultura enormemente continuista, y por ello, es lógico que la casta sacerdotal se dedicará a internar solventar y mantener este imaginario. Véase: Assmann (2012).

Reflexiones finales

> Detesto a este viajero [Heródoto]. Habiendo estado en Egipto, cuando el antiguo lenguaje todavía era hablado y pudiendo haber transmitido todo tipo de información, lo único que hizo fue decir que la hija de un rey se dedicó a la prostitución por lo que, y teniendo en cuenta el gran número de errores que comete, hubiera sido mejor para la Egiptología que no hubiera existido.

Estas son las palabras de Auguste Mariette, uno de los padres de la egiptología moderna, que se mostraba así de descontento con la obra de Heródoto. Aunque A.Mariette no es el único, son muchos los críticos de Heródoto con respecto a la falsedad de sus afirmaciones y deducciones sobre Egipto[8]. Es imposible negar los errores de Heródoto, sus opiniones y deducciones no siempre fueron las más acertadas, pero antes de descartar por completo la obra de Heródoto, quizás deberíamos comprender el trasfondo de sus palabras. Heródoto comprende la cultura egipcia desde el prisma del "Yo" griego (Hartog, 1980, pp. 29-30), estableciendo el conocimiento heleno como modelo de comprensión para una cultura ajena a la suya.

Esta comprensión desde el "Yo" griego, es uno de los aspectos más importantes para comprender los anteriores pasajes sobre las fuentes del Nilo. Cuando Heródoto entabla conversación con el escriba del templo de Sais, parte de unas premisas de conocimiento que hereda de Hecateo y del modelo de tradición jonia. Por este motivo, Heródoto es incapaz comprender al escriba, pues pregunta presuponiendo ciertas respuestas. De esta manera, es bastante plausible considerar que es el modelo de conocimiento heleno, lo que impide a Heródoto comprender la totalidad de las afirmaciones del escriba. Por suerte a Heródoto le gustaba describir con detalle el conjunto de informaciones que recibía, abriendo la interpretación a la actualidad. Por ejemplo, cuando nos presenta las montañas de Crofi y Mofi, está cometiendo un

[8] Muchos autores, acertadamente, ven en la obra de Heródoto la expresión de un "Turista", pues sólo observa y narra lo que su audiencia quiere. De esta manera, creen que Heródoto es en parte culpable del imaginario estereotipado de Egipto que sobreviviría hasta nuestros días. Véase: Pérez Largacha (2004, p. 114). Aunque estas afirmaciones no carecen de razón, las exageraciones, errores o malas interpretaciones de Heródoto no pueden servir para deslegitimar toda su obra, pues esta nos puede seguir aportando información. Véase: Domínguez Monedero (2001, p. 184).

error, o bien el intérprete pudo modificar su respuesta, pero desde la actualidad se dispone del conocimiento suficiente como para apreciar que es más plausible que se refiriera a las cavernas míticas de "Khopi" y "Mophi". De esta manera, podemos observar que las interpretaciones de Heródoto pueden no ser fiables, e incluso totalmente falsas, pero la información que aporta puede ser de utilidad, siempre que se lea en su contexto intelectual y con cierto escepticismo.

Para discernir esta información, se han intentado reflejar las dos vertientes de conocimiento que se desprenden de las palabras de Heródoto con respecto al Nilo, el conocimiento empírico y naturalista heleno frente a las concepciones mítico-sagradas egipcias. Esta oposición se hace evidente en el pasaje donde Heródoto, de forma totalmente inconsciente, presenta el *Nun* y la emergencia de la Colina primigenia egipcia como un hecho geomorfológico (Hdt.2.4.3). Quizás si Heródoto hubiese comprendido que los sacerdotes se referían al mito del *Nun*, habría cambiado su discurso, pero seguro que no habría cesado en su empeño por comprender la geografía egipcia.[9] Un empeño que también puede observarse cuando el escriba le cuenta la historia del faraón Psamético, pues ni cuando el relato presenta situaciones inverosímiles Heródoto cesa en su intento de comprensión racional.

De hecho, las múltiples interpretaciones académicas que existen del pasaje de Psamético, son síntoma de esta dualidad de comprensión de la obra de Heródoto. Es evidente, como dice G.A.Wainwright, que es posible que existieran estos flujos y reflujos de agua, pero que el escriba especificará que dichas fuentes no tenían fondo, es un claro ejemplo que se estaban vinculando las fuentes del Nilo con la esfera de lo sagrado, posiblemente con el *Nun*. Por este motivo, vemos más verosimilitud en la interpretación de T.Haziza, estableciendo en el relato de Psamético un intento de construcción legendaria donde sustentar el imaginario del "pueblo elegido" por los dioses.

[9] Como nos dice C.Sierra, Heródoto muestra un increíble modelo científico al contrastar las informaciones de los sacerdotes con un conjunto de conchas fosilizadas que encuentra en las montañas de Egipto, no antes sin trazar algunos paralelismos con las regiones de Ilion, Teutrania, Éfeso, la llanura del Menandro y la desembocadura del Aqueloo en Acarnania (Cf. Hdt.2.10-11). Véase: Sierra (2014, p. 30).

En conclusión, posiblemente Heródoto no logró comprender el pensamiento mítico egipcio y tampoco descubrió las fuentes del Nilo, pero eso no le impidió transmitir toda la información y conocimiento que obtuvo sobre el río. Son estas informaciones las que nos permiten discernir hechos como la construcción legendaria del nacimiento del Nilo en Elefantina, y comprender como ésta se articulaba con las cavernas del dios Hapi. De hecho, la supervivencia de estos conceptos en pleno siglo V a.C. no deja de ser fascinante y digno de apunte. Finalmente, sólo apuntar que, si Heródoto no asimiló algunos rasgos de la cultura egipcia, en peor tesitura se encuentra el crítico moderno, que tan sólo puede estudiar los retazos y palabras de otros, algunas con más de veinticinco siglos de historia. Quizá antes de descartar la obra de Heródoto, deberíamos recordar cuál fue el mayor regalo que nos legó, el recuerdo:

> Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido. (Hdt.1.0)

Bibliografía

Asheri, D., Lloyd, A. B. & Corcella, A. (2007). Murray, O. & Moreno, A. (Eds). *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, New York: Oxford University Press.

Assman, J. (2010 [1995]), *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura.* Madrid: Akal.

Bernabé, A. (2013), *Los filósofos presocráticos. Literatura, lengua y visión del mundo.* Madrid: Evohé Didaska.

Brown, T.S. (1965), "Herodotus Speculates about Egypt", *The American Journal of Philology* 86, 60-76.

Domínguez Monedero, A.J. (2001), "El viaje a Egipto: entre el discurso Orientalista y el conocimiento científico", *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto,* Madrid, 183-196.

Frankfort, H. (2001 [1976]), *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza.* Paracuellos de Jarama (Madrid): Alianza.

Gómez Espelosín, F.J. y Pérez Largacha, A. (1997), *Egiptomanía. El mito de Egipto de los griegos a nosotros.* Madrid: Alianza.

Gould, J. (1989), *Herodotus.* New York: St. Martin's Press.

Griffiths, J.G. (1966), "Hecataeus and Herodotus on: A Gift of the River", *Journal of Near Eastern Studies* 25, 57-61.

Haziza, T. (2009), *Le Kaléidoscope hérodotéen. Images, imaginaire et représentations de l'Egypte à travers de livre II d'Hérodote.* Paris, Les Belles Lettres.

Hornung, E. (1999), *El Uno y los múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad.* Valladolid, Trotta.

How, W.W. & Wells, J. (1991 [1912]), *A Commentary on Herodotus,* v.1. Oxford-New York. Oxford University Press.

Legrand, P. E. (1966[1923]), "Notice", *Hérodote. Histoires.* Paris. Les Belles Lettres.

Rood, T. (2006), "Herodotus and foreign lands", DEWALD, C. / MARINCOLA, J. (Eds.), *The Cambridge companion to Herodotus.* London - New York. Cambridge University Press. 290- 305.

Pérez Largacha, A. (2004), "Heródoto y la arqueología egipcia", Boletín *de la Asociación Española de Orientalistas* 40, 111-122.

Sierra, C. (2014), "Heródoto (II.86-88) y el conocimiento anatómico griego". *Ágora. Estudios Clássicos em debate*, 16. pp. 29-40.

Wainwright, G.A. (1953), "Herodotus II,28 on the Sources of the Nile", *The Journal of Hellenic Studies* 73, 104-107.